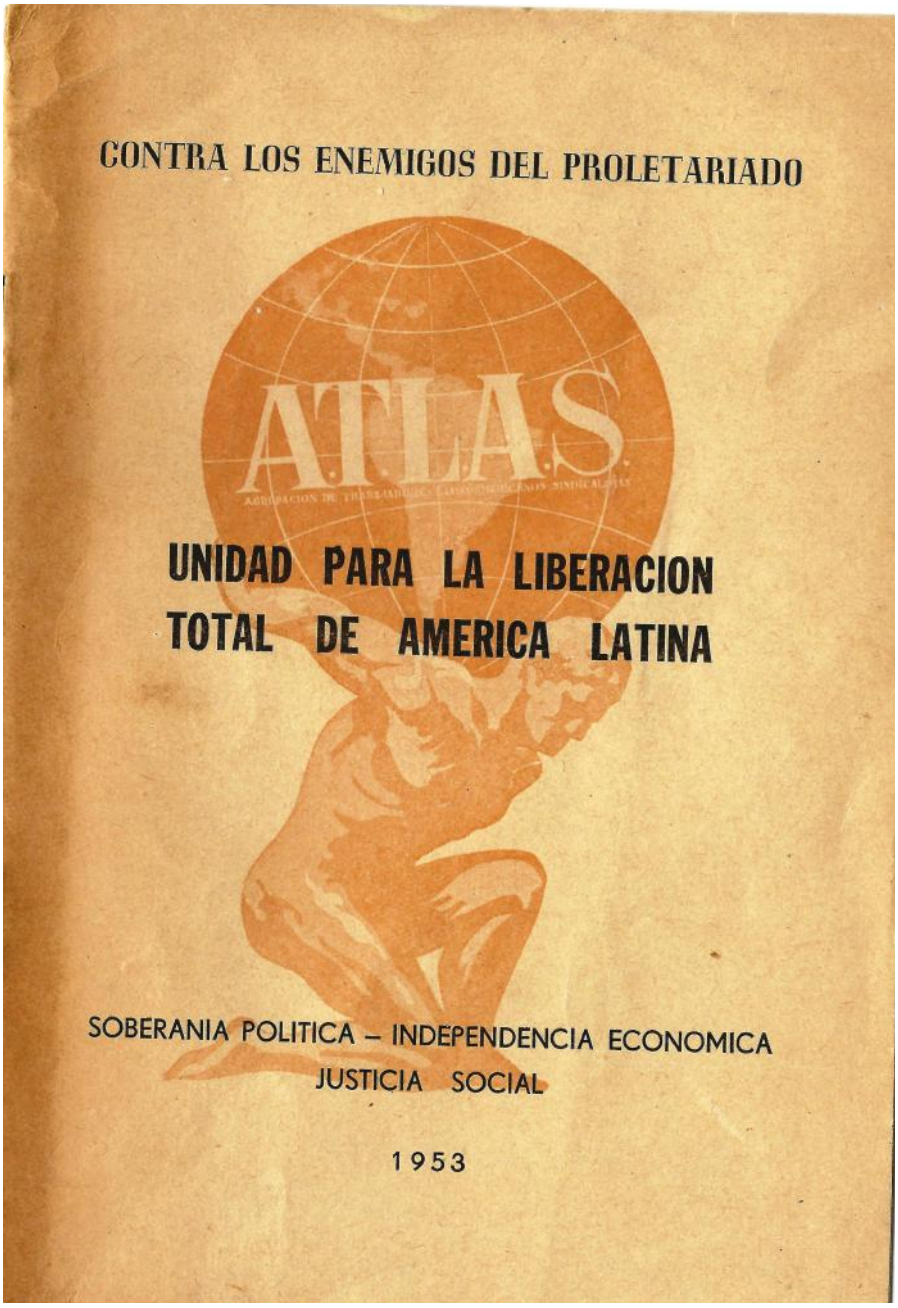
CONTRA LOS ENEMIGOS DEL PROLETARIADO



UNIDAD PARA LA LIBERACION TOTAL DE AMERICA LATINA

SOBERANIA POLITICA – INDEPENDENCIA ECONOMICA
JUSTICIA SOCIAL

1953

Mientras los títeres de los imperialismos pierden prestigio ante los pueblos. la gravitación de la Agrupación de Trabajadores Latinoamericanos Sindicalistas (ATLAS) se acrecienta. El extraordinario potencial humano con que cuenta ATLAS desde sus comienzos, hace menos de un año, ha sido ya muy superado. Los 18 millones de trabajadores que inicialmente formaron el núcleo de esta cruzada se han visto secundados por nuevas organizaciones y sectores del trabajo de toda América Latina que suman sus fuerzas a las de ATLAS.

La clase obrera y campesina de todo el continente, desengañada de la prédica de los agen-

tes del capitalismo y del imperialismo ideológico, está con ATLAS porque sabe que sus dirigentes trabajan con honestidad y desinterés por su bienestar y por la realización de los más puros ideales de redención humana. En el corto lapsus que media desde la creación de ATLAS hasta la fecha, mucho es lo que se ha hecho ya, y mucho es también lo que se hará en un futuro inmediato. Esta labor, evidentemente, molesta a los impotentes y a los entregados a los peores intereses del capitalismo y de las oligarquías. Las centrales amarillas, que se manejan por las consignas de los poderes ocultos en el orden internacional, se han limitado a sonoras declaraciones con las finalidades estrictamente políticas y nada más. Ningún interés obrero las mueve. Ninguna preocupación por la suerte y la condición de los trabajadores en los pueblos oprimidos.

Muy otra, por el contrario, es la acción de ATLAS. Creada con una finalidad sindical, está al servicio de los intereses de la clase obrera y apoya en todo el continente la Reforma Agraria en Guatemala y la política nacional del presidente Arbenz. Nuestras organizaciones se movilizaron en toda América Latina para lograr la venta del cobre chileno y resolver, así, un grave problema al pueblo hermano. Bregamos por mejores condiciones de vida y de salarios para los mineros nicaragüenses, hasta hoy oprimidos por los consorcios capitalistas. Apoyamos íntegramente la revisión del contrato de arrendamiento del Canal de Panamá. Trabajamos por la solución de los problemas que se plantean en la producción azucarera cubana y contra los sustitutos sintéticos. Con los trabajadores petroleros de Venezuela, bregamos por un convenio colectivo de labor que representará apreciables mejoras en sus condiciones de vida.

En todo momento nuestra organización apoyó la Revolución Boliviana y su consolidación. Bregamos codo a codo con el gobierno de La Paz y toda nuestra fuerza está con el pueblo del Altiplano en la tremenda lucha que debe sostener contra los imperialismos, el capitalismo internacional y la oligarquía de la rosca. Por ello, hicimos nuestra la reforma agraria y la nacionalización de las minas de estaño. Los del pueblo de Bolivia son nuestros propios y entrañables ideales. Y allí donde se oiga un grito de angustia, una voz que pide ayuda, allí está ATLAS porque ATLAS es carne y alma de los pueblos de América Latina y porque está constituída por auténticos trabajadores que saben del dolor y la miseria de nuestros pueblos ya que han nacido de sus propias entrañas.

Esta situación molesta, indudablemente, a los traidores del sindicalismo. Ellos llevaron una

ofensiva internacional contra ATLAS. Quisieron anegar a nuestra organización en sus propias fuentes, levantaron una cortina de humo y quisieron silenciar nuestra labor. Emplearon métodos de coacción, utilizaron la coima, el soborno, todos los medios posibles para comprar las conciencias de los dirigentes. Pero fracasaron. Entonces, por medio de los grandes recursos que posee el capitalismo, levantaron una campaña de calumnias y de infundios, escudándose en la sombra y en el anonimato. Sus personeros recorrieron el continente con abundante moneda fuerte. Y también fracasaron. El movimiento de ATLAS es arrollador y no podrán anularlo los enemigos de los pueblos.

Cuando estuve en Chile, los emplacé a una controversia sin preparación previa. Los exhorté a discutir en una tribuna pública. Pero tenían cola de paja. Y temían quemarse. Ninguno se presentó. Ninguno quiso conversar a foro abierto. Es que le tenían miedo a ATLAS, los amedrantaban nuestras verdades.

Pero, en cambio, si no quisieron salir a la discusión pública, empezaron a accionar en la sombra. Uno de ellos, el traidor y entreguista Eusebio Mujal, que se apoderó del comando de la CTC y que ahora, desplazado de la dirección de la ORIT por los personeros de la Federación Americana del Trabajo, quier rehabilitarse ante sus amos de los consorcio internacionales aceptando como migaja dos car gos inferiores. El catalán millonario, como l llaman los trabajadores cubanos que lo conoce bien, ha desatado una campaña de infundios y de calumnias contra ATLAS. Pero Mujal n tiene autoridad moral para atacar a nuestra organización. Trabajamos por los auténtico intereses obreros, sin influencias extrasindicales. No tenemos conexiones con gobiernos ni co consorcios internacionales. Nuestra trayectoria gremial es impecable así como la labor de nuestros dirigentes. ¿Puede decir lo mismo el jerarca de la CTC? Todavía no está muy lejos la fecha en que envió embajadores a toda América Latina, tratando de comprar conciencias de dirigentes a fin de formar un bloque en el congreso de Estocolmo para su beneficio personal. Y, también para su beneficio personal, volcó todos los fondos que le daba el gobierno para la CTC, en las campañas internacionales que la ORIT realizaba en beneficio de los intereses del capitalismo norteamericano. Todos los trabajadores cubanos saben que en 1951 y 1952, la CTC sólo funcionó como remanente de la ORIT que se había instalado en el Palacio de los Trabajadores.

Pero, esto no es todo. ¿Cómo explica Mujal la felicitación de Foster Dulles? ¿A qué acuerdos llegó con el secretario de Estado de los Estados Unidos? A mediados del mes pasado, el Fuhrer de la CTC recibió una nota de Foster Dulles felicitándolo "por la actitud que mantiene el movimiento obrero cubano, según los puntos de vista expresados en la entrevista que tuvieron con funcionarios de la cancillería norteamericana". La nota oficial de la CTC, visada por el propio Mujal, decía: "que ésta es la primera vez que la cancillería de los Estados Unidos felicita a una organización obrera americana, por la actitud de cooperación que muestra". Ninguna organización yanqui está tan sometida al imperialismo como la CTC de Mujal, según se infiere de los términos de la felicitación.

Sin embargo, el problema es mucho más serio todavía y tiene proyecciones mucho mayores. Si se tratase de Mujal, no nos interesaría. Es uno de los tantos títeres del capitalismo. Uno de los tantos que traicionan a los trabajadores de América Latina y de los cuales se sirve el imperialismo. Pero Mujal, tuvo recientemente una reunión con inversionistas norteamericanos y dirigentes de grandes consorcios, en el comedor del City Bank, en Wall Street. Esto es en la misma boca del lobo. En esa oportunidad, los inversionistas exigieron para fomentar nuevas industrias en Cuba el cese de la inamovilidad obrera. Mujal, expresó entonces que "sin decir que la CTC acepte que tal inamovilidad se altere, anticipa que el movimiento obrero cubano está dispuesto a discutir concesiones siempre que, por delante, estén las inversiones". Es decir, va tan lejos que se olvida que no puede disponer la entrega del movimiento obrero a los monopolios internacionales. Ni siquiera al gobierno cubano, ni a los consorcios nacionales se les ocurrió hacer lo que Mujal se dispone a discutir con los inversionistas. La abrogación de la inamovilidad es en Cuba una conquista proletaria plasmada en la legislación nacional.

Ahora bien, eso es lo que dice Mujal. La verdad es que las conversaciones ya se han realizado y que Mujal ha traicionado una vez más a los trabajadores. La compañía inversionista Freeport, que originalmente pensaba invertir 40 millones de dólares en las minas de Oriente, ha invertido ya 160 millones. En suma, lo que Mujal prometió a Foster Dulles ya se ha concretado en esta primera inversión. ¡Después vendrán las demás!

Quise poner de relieve las últimas actividades de este Quisling del movimiento obrero cubano. Con antecedentes como el que se menciona, Mujal no tiene autoridad moral para

atacar a ningún dirigentes de ATLAS. Estamos contra la traición y contra el engaño a la clase obrera. Y Mujal ha sido el primero en burlarse de los trabajadores. Por eso estamos contra él.

Pero, en el continente hay muchos Mujales. Ellos se llaman: Aguirre, Colotusso, Monge, Sabroso, Bernardo Ibáñez, Jauregui Hurtado, etc. Contra ellos, prevenimos a la clase trabajadora. Y podemos hacerlo porque no tenemos intereses creados con ningún gobierno ni organismo internacional. Nuestra entidad se mantiene por las cotizaciones de los sindicatos adheridos, razón por la cual no disponemos de los poderosos medios de Mujal, cuyas entradas nunca fueron claras.

Por todo ello, exhortamos a la clase trabajadora a unirse en torno a ATLAS a fin de que la Justicia Social, la Soberanía Política y la Independencia Económica sean una realidad en toda América Latina.

FERNANDO PÉREZ VIDAL.
Secretario General